

La cocaína en el corrido¹

LUIS ASTORGA*

Resumen: A mediados de los años setenta se inicia el registro, grabación y difusión amplia de los primeros corridos sobre traficantes de drogas en el norte de México. En este artículo se presenta una muestra de dichos corridos, que se refieren a la cocaína, los medios en que se transporta, las armas empleadas para ello, la movilidad social, los infortunios y las aspiraciones de la infantería del tráfico de drogas, el consumo, las bandas, los jefes, los códigos, las fiestas, los sueños reales y los ritos fúnebres. El objetivo de este trabajo es analizar la manera en que los compositores consignan la presencia social de la cocaína, así como los cambios particulares que introduce su comercio en el campo del tráfico, en el hábitos de consumo y en las percepciones de los traficantes.

Abstract: The mid-1970s marked the start of the registration, recording and large-scale dissemination of the first ballads on drug traffickers in northern Mexico. This article presents a sample of these corridos which refer to cocaine, its transportation, the weapons used to this end, social mobility, the mishaps and aspirations of the infantry involved in drug traffic, drug use, gangs, drug lords, codes, parties, dreams and funeral rites. This study attempts to analyze the way composers record the social presence of cocaine, as well as the particular changes caused by the trading of this drug in the sphere of drug traffic, drug use and the perceptions of drug dealers.

Palabras clave: corridos, traficantes, drogas, cocaína.

Key words: corridos, drug dealers, drugs, cocaine.

INTRODUCCIÓN

AUNQUE LA PRESENCIA DE LA COCAÍNA EN MÉXICO se remonta al siglo XIX, para la época de su lanzamiento al mercado farmacéutico mundial en diversas formas y presentaciones, los usos sociales, básicamente médicos pero también hedonistas, nunca fueron tan amplios ni frecuentes en el país como los de la marihuana y, en menor grado, los opiáceos. Esta situación se empezó a modificar en el siglo XX a partir del segundo lustro de la década de los setenta, por lo menos en el terreno de la circulación de la cocaína por territorio mexicano en cantidades sin precedente, cuando los niveles de la demanda del alcaloide en el mercado de Estados Unidos lo convirtieron en el preferido de los consumidores de fármacos prohibidos y en el más renta-

¹ Trabajo preparado para el Tercer Congreso Internacional del Corrido, UCLA Chicano Studies Research Center, Los Angeles, Cal., 5-6 de junio de 1998.

* Dirigir correspondencia al Instituto de Investigaciones Sociales, Circuito Mtro. Mario de la Cueva, Cd. Universitaria, C.P. 4510, México D.F., Tel.: 56 22 74 00, ext. 243, fax: 56 65 24 45, e-mail:astorga@servidor.unam.mx.

ble para los traficantes sudamericanos, particularmente colombianos, y sus socios mexicanos —más experimentados en el tráfico de marihuana y opiáceos, mercancías producidas en el país, a diferencia de la coca y la cocaína—, quienes desplazaron rápida y eficazmente a los traficantes de origen cubano que operaban en México —Alberto Sicilia Falcón y otros antes de él— y que habían logrado una cierta ventaja comparativa en el comercio ilegal de la “novia blanca”.

El consumo de cocaína en territorio mexicano no siguió el mismo ritmo ni la intensidad que en el estadounidense, situación similar a la de la marihuana y los opiáceos en décadas anteriores. La primera Encuesta Nacional de Adicciones (ENA), realizada en 1988 en México mostró, por un lado, que el consumo de cocaína, además de ser reducido, estaba por debajo del de las sustancias inhalables, la marihuana y los tranquilizantes, por no hablar del tabaco y el alcohol. Y, por el otro, que comparado con el de Estados Unidos, el consumo en México era diez veces menor y también más bajo que en Colombia.² Lo que resaltaba era la importancia diferencial entre el valor de uso y el valor de cambio, así como el tamaño del mercado y las preferencias de los consumidores en diferentes países. Datos más recientes (ENA, 93), muestran a la cocaína como la droga ilícita más usada por la población adulta después de la marihuana, con incrementos mayores en su consumo en la capital del país, en Baja California, Jalisco, Sonora y Sinaloa, tanto en sectores socioeconómicos altos como bajos.³

Cabe recordar que es justamente a mediados de los años setenta cuando se empieza a registrar, grabar y difundir ampliamente los primeros corridos de traficantes en estados norteros. El consumo de droga se menciona raras veces, lo cual no significa necesariamente que no existiera ni tampoco una censura de los compositores, sino que no era realmente significativo como para hablar constantemente de él. Lo que sí era importante, y lo sigue siendo, era la actividad misma y la mitificación de los propios traficantes. Por lo que respecta a los primeros corridos que mencionan el “polvo”, según la fecha, el contexto y el tipo de droga que más circulaba en ese momento, podría pensarse que se trataba de heroína, pues la referencia no es explícita. Es el caso de *Carga blanca* (de Manuel C. Valdés, finales de los años cuarenta),⁴ *Entre hierba, polvo y plomo* (años setenta) y *Polvo maldito* (1977). En cambio, *La banda del carro rojo*, de Paulino Vargas, registrado en 1975 y grabado por Los Tigres del Norte y otros grupos, mencionan claramente un contrabando de “cien kilos de coca”. En otros corridos más recientes, incluso en los que no se menciona explícitamente la palabra cocaína, es posible reconocer en la historia que se narra que se refieren a ella.

Por otro lado, en los corridos recientes sobre los traficantes más fuertes o los que ocupan con mayor frecuencia los espacios noticiosos en los medios de comunicación,

² Cf. María Elena Medina Mora y María del Carmen Mariño, 1993, “El abuso de la droga en América Latina”, en Peter H. Smith (comp.), *El combate a las drogas en América*, FCE, México, pp. 86-99.

³ Cf. Grupo de Contacto de Alto Nivel, *México y Estados Unidos ante el problema de las drogas. Estudio diagnóstico conjunto*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México.

⁴ Comunicación oral de James Nicolopoulos, Los Ángeles, Ca., 5 de junio de 1998.

éstos no aparecen como consumidores de la mercancía que los hizo famosos, sino como hombres de negocios premiados por su talento empresarial:

El pájaro azul (autor: Paulino Vargas)⁵

Se fugó el pájaro azul/ como lo había prometido/ ninguna ley de la tierra/ jamás lo verá
cautivo/ su destino eran los cielos/ lo firma Amado Carrillo/ Logró el control de los
aires/ porque de veras podía/ piloteando sus turbinas/ de la muerte se reía/ el hombre
gozó a lo grande/ mientras le duró la vida/ Chequen sus (¿) señores/ los que acuñan la
moneda/ 25 mil millones/ no se ven todos los días/ si Carrillo lo logró/ es porque lo
merecía/ (Esos paisas de Culiacán, Sinaloa, ¡ahí les va, primos!)/ El dinero es pa' que
role/ sonriendo decía Carrillo/ nave 727/ ya no volarás conmigo/ no importa qué ruta
llevés/ lo que importa es el destino/ Lo siento mucho, primitos/ no podrán extraditarme/
voy para "El Guamuchilito"/ me está esperando mi padre/ ya pueden dormir tranqui-
los/ los que deseaban matarme/ El diamante y el cerebro/ con el valor forman trío/ tal
vez por eso Carrillo/ era garbanzo de a kilo/ el ave ya emprendió el vuelo/ adiós mis
seres queridos.

Veremos a continuación algunos ejemplos en los que se habla de la mercancía, la infra-estructura, los medios de transporte, las armas empleadas, la movilidad social, los infortunios y aspiraciones de la infantería del tráfico de drogas, el consumo, las bandas, los jefes, los códigos, las fiestas, los sueños reales y los ritos fúnebres. El objetivo es analizar la manera en que los compositores de corridos de traficantes de drogas consignan la presencia social de la cocaína, así como los cambios particulares que introduce el comercio de esa mercancía en el campo del tráfico y en los hábitos de consumo y las percepciones de los traficantes.

MERCANCÍAS

Carga blanca (sin autor)⁶

Cruzaron el Río Bravo/ ya casi al anochecer/ con bastante carga blanca/ que tenían
que vender/ Llegaron a San Antonio sin ninguna novedad/ y se fueron derechos/ a la
calle Navidad/ A una casa de piedra/entraron José y Ramón/ en la troca se quedó/
esperándolos Simón/ Diez mil ochocientos pesos/ les pagó Don Nicanor/ y le entrega-
ron la carga/ eso sí de lo mejor/ Apenas iban llegando/ a la calle Veracruz/ cuando les
cerró el camino/ un carro negro sin luz/ No hagan ningún movimiento/ si no se quie-
ren morir/ entréguennos el dinero que acaban de recibir/ Varios tiros de pistola/ y

⁵ Banda El Limón, de René Camacho, 1997, *Corridos arrolladores*, Sony Music Entertainment, México, S.A. de C.V., CTEC 486177.

⁶ Los Pelados del Norte, s.f., *16 grandes corridos de contrabando*, Sonido Alva, CM85-011.

unos gritos de dolor/ se escucharon de repente/ esa noche de terror/ Dos muertos y tres heridos/ la ambulancia levantó/ pero el rollo de billetes/ de ahí desapareció/ Por ahí asegùn lo dicen/ ya ven la gente cómo es/ el dinero completito/ volvió a su dueño otra vez/ Despedida se las diera/ pero ya se me perdió/ dejé los negocios chuecos/ ya ven lo que sucedió.

No se sabe si la mercancía aludida es la heroína o la cocaína, aunque es más probable que se trate de la primera por la fecha en que aparece este corrido (años cuarenta) y la demanda del mercado en ese momento. Además, la cantidad pagada por la droga, según los precios actuales, no es muy significativa ni vale el riesgo tomado. ☉ el volumen de la droga era muy reducido o, si se trataba de cantidades importantes, habría que pensar en una época en la que esa cifra de dinero era extraordinaria. Por otra parte, el mercado de la cocaína en Estados Unidos no era relevante en esa época. Harry J. Anslinger, comisionado antinarcóticos—el “zar” antidrogas en términos actuales—del gobierno estadounidense de 1930 a 1962, afirmaba por ejemplo, que el consumo de cocaína en el mundo a principios de los años sesenta era mínimo, excepto en Cuba donde, según él, había más usuarios que en el resto del planeta.⁷ Otro elemento a tomar en cuenta para apoyar la idea de que se trataba de heroína, es que el comprador es sospechoso de traicionar a sus proveedores y éstos pronto desisten del intento de hacer carrera en el contrabando de drogas y ni siquiera piensan en vengarse. Eran definitivamente otros tiempos y otros valores.

La piedrita colombiana (autor: Mario Quintero Lara)⁸

Ya no sigas con tus cosas/ deja de trabajar chueco/ me dicen a cada rato/ gente que no sabe de esto/ la vida es puros problemas/ aunque trabajos derecho/ Los problemas con dinero/ son fácil de resolver/ por eso a mí no me importa/ lo que pueda suceder/ la piedrita colombiana/ es garantía de poder/ Que me cuide de las leyes/ porque ya me traen cortito/ eso ya lo sé hace tiempo/ son gajes del mismo oficio/ a esa gente yo arreglo/ y no dirán que me han visto/ La piedrita colombiana/ se ha vuelto muy popular/ el que no trae en los bailes/ es pura casualidad/ a lo mejor se hace el sordo/ nada más pa' no invitar/ De Colombia para el mundo/ sin hacer menos a nadie/ nos mandaron esta piedra/ que no es muy recomendable/ yo quiero acabar con ella/ la tiro por todas partes/ Yo no soy gente de nadie/ yo administro mi negocio/ mis clientes ya son seguros/ todo marcha fabuloso/ la piedrita colombiana/ ya me está haciendo famoso.

Trabajar dentro de la legalidad no garantiza la ausencia de problemas. En un mundo donde todo y todos tienen un precio, donde las cosas y la gente son mercancías, el

⁷ Cf. Harry J. Anslinger, Commissioner of Narcotics, a Oscar Rabasa, Ambassador (Anslinger a Rabasa), 22/1/1960, Subject Files of the Bureau of Narcotics and Dangerous Drugs 1916-1970 (SFBND, 1916-1970), Record Group 170 (RG 170), Box 29 (B 29), 1957-1960, National Archives at College Park, College Park, MD (NACP).

⁸ Los tucanes de Tijuana, 1997, *Tucanes de plata, 14 tucanazos censurados*, EMI Latin, México.

dinero facilita la posesión de lo deseado. La mina de oro es la cocaína, sólo que su comercio con fines extramédicos está prohibido. Está claro que el fin de la existencia no es vivir sin problemas sino adquirir bienes y personas, por lo que resulta lógico y natural apostarle a lo seguro, a lo que garantiza el poder de compra en el corto plazo. Es justamente en esta propiedad de la maravillosa piedrita sudamericana, y en la seguridad de la generalización de esta filosofía de la vida entre un gran número de gente perteneciente al mundo de los guardianes de las leyes, en las que se apoya la apuesta del traficante para lograr su impunidad y su permanencia en el negocio. El traficante en pequeña escala es pragmático y cínico; además, mitifica su independencia como si la mercancía, razón de su existencia, le cayera del cielo. Hay algo de ingenuidad en la percepción que tiene el “puchador de perico” sobre su grado de autonomía. Piensa que es un *free lancer* nacido por generación espontánea y en camino directo y seguro al salón de la fama. Por otro lado, es un observador calificado de los hábitos de consumo de quienes asisten a los bailes, que son sus clientes potenciales; su mercancía se ha popularizado, se ha banalizado y naturalizado.

Mis tres animales (autor: Mario Quintero Lara)⁹

Vivo de tres animales/ que quiero como a mi vida/ con ellos gano dinero/ y ni les compro comida/ son animales muy finos/ mi perico, mi gallo y mi chiva/ En California y Nevada/ en Texas y en Arizona/ y también allá en Chicago/ tengo unas cuantas personas/ que venden mis animales/ más que hamburguesas en el McDonald's/ Aprendí a vivir la vida / hasta que tuve dinero/ y no niego que fui pobre/ tampoco que fui burrero/ ahora soy un gran señor/ mis mascotas codician los güeros/ Traigo cerquita la muerte/ pero no me sé rajar/ sé que me busca el gobierno/ hasta debajo del mar/ pero para todo hay maña/ mi escondite no han podido hallar/ El dinero en abundancia/ también es muy peligroso/ por eso yo me lo gasto/ con mis amigos gustoso/ y las mujeres, la neta/ ven dinero y se les van los ojos/ Dicen que mis animales/ van a acabar con la gente/ pero no es obligación/ que se les pongan enfrente/ mis animales son bravos/ si no saben pelear pues no le entren.

Nadie como el traficante que se hizo solo y desde abajo para representar el ejemplo de superación personal al alcance de cualquiera. La ética inherente al discurso prohibicionista le tiene sin cuidado, actitud que comparte con sus clientes, que sólo quieren satisfacer sus necesidades. Al cliente, lo que pida. Para el traficante existe un mercado en el que los consumidores eligen racionalmente el tipo de mercancías que desean, nadie los obliga, y están dispuestos a pagar por ellas. Si lo que consumen los daña, es por su falta de autocontrol. Su apetito por la cocaína, la marihuana y la heroína —las mercancías ofrecidas por la transnacional que el traficante dirige—, sólo se compara con el consumo del producto más conocido de la empresa multinacional más

⁹ Los Tucanes de Tijuana, 1995, *14 tucanazos bien pesados*, Alacrán Production Records, Inc., EMI, grabado en Hot in Roof Studios.

famosa de comida rápida. Con esos niveles de consumo, los clientes le aseguran al traficante la obtención del único medio conocido y valorado por él para disfrutar la vida a su manera y ser un hombre respetable y respetado: el dinero. Con éste todo se compra, incluso las mujeres que antes eran inalcanzables. El traficante es el producto más acabado del *ethos* empresarial del liberalismo puro, juega hasta el límite con sus fundamentos económicos. Es un creyente y practicante fervoroso de las leyes del mercado y del libre comercio, ideología que comparte con la élite gobernante del partido hegemónico en México. Pero al igual que ciertos sectores de la burguesía parasitaria, no sabe qué hacer con el dinero “caliente” (en la canción, por supuesto), así que prefiere el consumo suntuario, la dilapidación de la fortuna acumulada, en lugar de la inversión productiva.

MERCANCÍA Y HERRAMIENTAS DE TRABAJO

Entre polvo y metralletas (autor: Octavio Ventura Ramos)¹⁰

Ay qué bonito se siente/ jalarle a las escopetas/ da gusto rifarse el cuero/ volando en las camionetas/ cargado de polvo blanco/ de hierba o de metralletas/ Vivo lejos de mi tierra/ por motivos personales/ mi gente siempre respeta/ los hombres que son formales/ y al que se pasa de listo/ no piensan pa' dispararle/ Soy amigo del amigo/ ya se los he demostrado/ soy un hombre natural/ y a nadie me le he rajado/ por ayudar (a) mi familia/ ya mucho me la he rifado/ En la unión americana/ un tiempo fui prisionero/ cinco años pasé cautivo/ en ese maldito infierno/ no volví a ver a mi esposa/ la encontré en el cementerio/ Tengo unas cuentas pendientes/ que no he podido tocar/ no importa que sea mañana/ si las he de disfrutar/ mi gente ya trae la lista/ de los que hay que levantar/ En mi carro deportivo/ me paseo por la frontera/ y grito viva Durango/ porque Chacala es mi tierra/ me crié entre puros valientes/ no me espanta ni una fiera.

El chacaleño “chacaloso” es un tipo acostumbrado a jugar vencidas con la muerte: desde niño lo aprendió de los mayores y de su entorno, al igual que su profesión. Trafica con cocaína, marihuana y armas, y además es pistolero. Adicto a la adrenalina, el empleo de su instrumento de trabajo le provoca un estado de euforia que puede ser terrible para los traidores, quienes no tendrán tiempo de explicar las razones de su actitud cuando tengan la mala suerte de toparse con él y su gente. Al gusto por el negocio le ha agregado el rencor contra las autoridades estadounidenses por haberlo privado de la libertad e impedirle así estar presente en los últimos días de vida de su esposa. Razón de más para traficar con mayor ímpetu desde su santuario fronterizo donde no se

¹⁰ Los Incomparables de Tijuana, *12 corridos explosivos*, Cadena Musical, S.A. de C.V., CCM 5330, Guadalajara, Jal.

oculta; al contrario, se pasea de manera ostentosa gritando a los cuatro vientos el orgullo a su origen geográfico.

MEDIOS DE TRANSPORTE

La banda del carro rojo (autor: Paulino Vargas)

Fecha: 2/II/75

Intérpretes: Los Tigres del Norte

Dicen que venían del sur/ en un carro colorado/ traían cien kilos de coca/ iban con rumbo a Chicago/ así lo dijo el soplón/ que los había denunciado/ Ya habían pasado la aduana/ la que está en El Paso Texas/ pero en mero San Antonio/ los estaban esperando/ eran los rinches de Texas/ que comandan el condado/ Una sirena lloraba/ un emigrante gritaba/ que detuvieran el carro/ para que lo registraran/ y que no se resistieran/ porque si no los mataban/ Surgió una M-16/ cuando iba rugiendo el aire/ el faro de una patrulla/ se vio volar por el aire/ así empezó aquel combate/ donde fue aquella masacre/ Decía Lino Quintana/ eso tenía que pasar/ mis compañeros han muerto/ ya no podrán declarar/ y yo lo siento cherif/ porque yo no sé cantar/ De los siete que murieron/ sólo las cruces quedaron/ cuatro eran del carro rojo/ los otros tres del gobierno/ por ellos no se preocupen/ irán con Lino al infierno/ Dicen que eran del Candil/ otros que eran del Altar/ hasta por ahí dicen muchos/ que procedían del Parral/ la verdad nunca se supo/ nadie los fue a reclamar.

Imaginación, intuición, futurología, observación etnográfica o conocimiento cercano de los traficantes y su mundo, lo cierto es que este corrido, con su éxito comercial, marcó la pauta para un sinnúmero de nuevos corridos basados en la misma temática. Y es curioso que la droga mencionada sea aquella que apenas se empezaba a transportar en volúmenes considerables hacia el mercado norteamericano. Por ejemplo, entre 1949 y 1958 se decomisaron 417 gramos de cocaína en todo México.¹¹ En la década 1960-1970 la cantidad ascendió a 29.5 kg. Y de 1970 a 1976 el monto llegó a 1 089 kg. En el momento de la difusión comercial de este corrido (1975) era más importante el mercado y tráfico de marihuana y heroína que el de la cocaína. Se emplea la palabra “coca”, que es el de la planta, como sinónimo de cocaína, uno de sus alcaloides. Esto se repite en muchos corridos, al igual que en el habla cotidiana y en los medios de comunicación. Hay incluso corridos más recientes que afirman que de la “goma sale el polvo/ pura coca natural”.¹² Ni Merlín ni Paracelso podrían lograr tal hazaña. Tanto el

¹¹ Cf. Charles Siragusa, Field Supervisor for Enforcement, a Harry J. Anslinger, Commissioner of Narcotics, “Mexican narcotic enforcement”, 9/XII/1959, SFBND 1916-1970, RG 170, B 28, 1960, NACP.

¹² Por ejemplo, *Opio puro*, en Daniel Sánchez, 1997, *Corridos bravos*, con la banda sinaloense Los Coyonquis de Sergio Tapia, Del Valle Records, DVR-005.

compositor como los personajes del corrido y los intérpretes fueron pioneros en sus respectivos campos.

Avioneta colombiana (sin autor)¹³

Avioneta colombiana/ que no podía aterrizar/ porque la venían siguiendo/ con destino a Michoacán/ la mira ya le habían puesto/ ya no se podía escapar/ Pero como dice el dicho/ pa' los trompos son las cuerdas/ el piloto mexicano/ tuvo que mostrar su escuela/ hacía vueltas en el aire/ para que así lo perdieran/ Lo perseguían cinco aviones/ de la Armada Nacional/ ya iban haciendo cuentas/ cuánto les iba a tocar/ con las luces apagadas/ así logró aterrizar/ Dicen que era michoacano/ lo quiero felicitar/ porque la hazaña que hizo/ es digna de celebrar/ si yo fuera su maestro/ un diez yo le habría de dar/ Los que querían el ganado/ hoy no lo pueden creer/ porque del plato a la boca/ vieron la sopa caer/ teniendo en las manos todo/ y lo fueron a perder/ Ya me despedido mis compas/ no se vayan a agüitar/ el piloto mexicano/ prontito ha de regresar/ si ven aviones sin luces/ no se vayan a asustar.

Sin pilotos aviadores calificados para evadir persecuciones aéreas, sería difícil el transporte de cargas considerables de droga por esa vía. Las maniobras para engañar a experimentados pilotos de naves oficiales sólo se comparan con la pericia mostrada por los héroes de las películas, o por mercenarios veteranos de guerra en busca de acción permanente. La intención que adivina el piloto traficante es que las autoridades quieren repartirse el botín que él transporta, no que pretendan cumplir con la ley. Es tal vez un reflejo condicionado dadas sus experiencias anteriores. El piloto cubría una más de las rutas de la cocaína de Colombia a través de México, la de Michoacán, donde se ha venido consolidando un grupo fuerte de traficantes con redes importantes en Estados Unidos, dada la cantidad de emigrantes originarios de esa entidad.

Operación pesada (autor: Mario Quintero Lara)¹⁴

Se robaron un avión/ los narcos en Argentina/ y un DC-9 francés/ peruana era la línea/ lo llevaron a Colombia/ pa' cargarlo de "la fina"/ 15 000 kilos de polvo/ le subieron a la nave/ volaron a su destino/ sin que lo impidiera nadie/ allá todo estaba listo/ aplacaron hasta el aire/ Llegaron y descargaron/ como lo tenían planeado/ toda la gente miró cuando el avión enterraron/ pero no dijeron nada/ porque a todos charolearon/ A los 6 días después/ se enteró la Federal/ el avión desenterraron/ y empezaron a investigar/ mientras que los traficantes/ se presentan a cobrar/ Otra vez triunfa la mafia/ más trabajo pa' la ley/ pero yo digo una cosa/ que es muy mi punto de ver/ mafia suena a economía/ aunque no lo quieran creer/ Baja California Sur/ ¿dónde quedó tanta droga?/ quien la cruzó al extranjero/ fue Chihuahua o Sinaloa/ porque operaciones de esas/ no a cualquiera se le logran.

¹³ Los Incomparables de Tijuana, 1994, *Clave nueva*, Cadena Musical, S.A. de C.V., CCM-5320.

¹⁴ Los Tucanes de Tijuana, 1997, *Tucanes de Plata, 14 lucanazos censurados*, EMI Latin, México.

Entre los traficantes de ligas mayores destacan los de Sinaloa y Chihuahua, sujetos con talento especial para el contrabando. Cruzan las fronteras entre países como si fueran las calles de sus colonias. La capacidad para conseguir medios de transporte extraordinarios para su mercancía no se reduce por el hecho de operar en tierras extrañas. Realizan su cometido con la misma facilidad que en su país, donde se disfrazan de policías para lograr sus propósitos. Con esa estrategia intimidan a los civiles y engañan a las autoridades. El crimen sí paga... y muy bien, como lo saben todos aquellos agentes sociales que son la encarnación de “la ética mafiosa y el espíritu del capitalismo”, parafraseando el título de un libro célebre del sociólogo italiano Pino Arlacchi.

El 5 de noviembre de 1995, los pobladores de Baturi, en Baja California Sur, se despertaron con el ruido de una fuerte explosión. En un terreno propiedad de Antonio y Guillermo Salgado Mendoza —este último director de Gobierno y Protección Civil del estado—, ardía un avión Caravelle. Elementos de la Procuraduría General de la República (PGR) y la Policía Judicial Federal (PJF) impedían el paso a los curiosos. Estos agentes enterraron posteriormente los restos del avión. Al parecer se habían descargado aproximadamente 15 toneladas de cocaína procedentes de Colombia con la protección oficial. Periodistas locales dijeron que el avión podía ser de Jossie Labra (posiblemente Jesús Labra), socio de los hermanos Arellano Félix.¹⁵

En febrero de 1998 fue detenido Fernando Gastélum Lara, director de Seguridad Pública de Baja California Sur. En la época del avión incendiado fungía como director de la Policía Judicial del estado. Se le acusaba de haber ayudado en el aterrizaje del avión y el traslado de la mercancía. El comandante de los policías judiciales estatales que habían participado en el operativo, Isidro Salvatierra, acababa de ser sentenciado a siete años de prisión. Otros agentes se encontraban prófugos.¹⁶

LA MOVILIDAD SOCIAL

El alacrán (autor: El Rojo de Sinaloa)¹⁷

De la sierra de Durango/ me vine cuando era un niño/ a los Estados Unidos/ en busca de un buen camino/ ahora mi vida ha cambiado/ escuchen lo sucedido/ A los quince años de edad/ yo me metí al contrabando/ rifándomela en las calles/ para seguir progresando/ ahora tengo mi dinero/ y varios carros del año/ Allá en Medellín, Colombia/ yo tengo una gran conecta/ y a la sierra de Durango/ me llegan las avionetas [ruido de motor de avioneta]/ cargadas de polvo blanco/ y una que otra metrallata [ruido de metrallatas]/ Mucha gente me humillaba/ y me hacían para un lado/ pero ahora me

¹⁵ Cf. *Proceso*, 11/XII/95.

¹⁶ Cf. *La Jornada*, 24/II/98; *The Miami Herald*, 27/II/98.

¹⁷ Daniel Sánchez, 1997, *Corridos bravos*, con la banda sinaloense Los Coyonquis de Sergio Tapia, Del Valle Records, DVR-005.

carcajeo/ porque todo eso ha cambiado/ ahora yo soy el patrón/ y ellos están a mi mando/ La Mafia es muy poderosa/ eso ya está comprobado/ porque cuando tú les fallas/ no vives para contarlos/ pero si jalan derecho/ logran ser gallos jugados/ Del estado de Durango/ ya me despido cantando/ mi apodo yo se los digo/ pa' que me estén recordando/ me dicen El Alacrán/ y soy As del contrabando.

Las esperanzas de un serrano migrante por conseguir mejores oportunidades de trabajo en Estados Unidos se cumplieron, aunque no a través del camino recto. Empezó temprano y desde abajo. En algún momento se incorporó o fue reclutado por algún grupo organizado asociado con los colombianos para recibir cargamentos de cocaína en su lugar de origen. Así logró hacer fortuna para comprar autos del año y contratar los servicios de quienes antes se burlaban de él por no tener nada. Quienes lo ignoraban y menospreciaban, ahora dependen de él. Eso le causa risa. Podría vengarse y hacerles daño, pero prefiere someterlos por una vía más sutil y duradera: la económica. En ese medio, el que respeta las reglas puede aspirar a una trayectoria exitosa. El que no lo hace paga con su vida. La organización tiene poder de vida y muerte sobre sus miembros.

LA INFANTERÍA

El cártel de a kilo (autor: Mario Quintero Lara)¹⁸

Me dedico al negocio prohibido/ no me gusta mentir soy sincero/ compro un kilo y a veces de a dos/ y los voy vendiendo a como puedo/ además soy mi mismo patrón/ compro y vendo cada vez que quiero/ Los empleados de los grandes jefes/ son los que hacen todo el movimiento/ y les pagan con una migaja/ cuando de millones ganan cientos/ el patrón gastándose la lana/ y uno es el que se la anda partiendo/ Yo por eso mejor ando solo/ así gano mucho más dinero/ tengo servicio hasta a domicilio/ para que el cliente no ponga peros/ así debe de ser el comercio/ ya lo saben, ¿verdad compañeros?/ Por ahí nos dicen los poquiteros/ nos apodan "el cártel de a kilo"/ pero gracias a todos nosotros/ los de arriba han sobresalido/ nadie se compra una tonelada/ pa' ponerse a tomar con amigos/ Mucha gente critica mi vida/ porque trabajo contra la ley/ dicen que gano dinero sucio/ no lo niego eso lo sé muy bien/ pero el dinero aunque esté muy sucio/ quita el hambre analícenlo bien/ La pobreza ni en cine es bonita/ por eso hay que trabajar señores/ no se asusten por lo que ando haciendo/ en el mundo hay cosas mucho peores/ si me ocupan me marcan al bíper/ y al final cuántos ochos le ponen.

Bien podría decirse que este corrido es un himno a los poquiteros sin mayores aspiraciones y contentos con la escala de su comercio, suficiente para irse de parranda con los amigos. No rehúyen el trabajo, pero no les gusta tener jefes ni horarios. No les im-

¹⁸ Los Tucanes de Tijuana, *14 tucanazos bien pesados*, Alacran Production Records, Inc., EMI, grabado en Hot in Roof Studios, 1995.

porta que su actividad esté fuera de la ley, les interesa que les permita vivir mejor y gozar de la vida a su manera. El freno moral y la disuasión penal son dispositivos inoperantes e insuficientes para convencerlo de que viviría mejor dentro de la ley. No se avergüenza de lo que hace pues en su escala de valores existen actividades más criticables. “Mejor ser traficante que pobre”, sería su lema. Como los comerciantes ambulantes, prefiere ingresos en función de su propia capacidad de venta que ser asalariado o comisionista bajo las órdenes de quien se lleva la tajada del león, aunque dependa de la voluntad de un distribuidor al mayoreo que le vende o no la cocaína en cantidades reducidas. Vive con la ilusión de la independencia absoluta, cuando en la práctica su trabajo de vendedor al detalle es parte de una larga cadena en la que la autonomía relativa tiene límites cuya violación se paga con la vida.

LOS FUERTES

El cártel del polvo (Marcos Puente)¹⁹

Tuvo cargos importantes/ y jefaturas de estado/ y caminaba entre el polvo/ pero bien relacionado/ cómo gastar los millones/ el problema más pesado/ Compraron armas y aviones/ de lo más sofisticado/ ni el radar los detectaba/ el viaje iba asegurado/ ni la Interpol ni la CIA/ lo hubieran imaginado/ Era un cártel influyente/ porque sabía compartir/ entre policías y jueces/ nadie podía resistir/ es mejor hacerse rico/ que arriesgarse a morir/ Automóviles de carga/ discretamente blindados/ por si surgieran problemas/ al cruzar por los estados/ charolas de federales/ para poder ir armados/ De Colombia hasta Miami/ de México a Nueva York/ entre todos los cárteles/ era el mejor proveedor/ siempre habrá quien venda polvo/ mientras haya comprador/ Era un cártel influyente/ porque sabía compartir/ entre policías y jueces/ nadie podía resistir/ es mejor hacerse rico/ que arriesgarse a morir.

En los primeros corridos sobre traficantes, las categorías de percepción empleadas durante algunos años por los compositores para designar a los principales agentes sociales de ese negocio, a sus organizaciones y a las drogas mismas, correspondían a las que empleaban los propios traficantes. Hoy es cada vez más frecuente el uso de las categorías de percepción creadas en ámbitos policíacos, gubernamentales y periodísticos. Directivos de la propia DEA, institución que impuso y popularizó la palabra “cártel”, han señalado lo inapropiado del término para designar a las organizaciones de traficantes. En su lugar se ha empezado a hablar más frecuentemente de “crimen organizado”.

El *modus operandi* descrito en el corrido sintetiza las estrategias que todo grupo organizado y maduro de traficantes debería poner en práctica para lograr el máximo rendi-

¹⁹ Cómplices, 1997, Producciones Oro Musical S.A., 0031, Monterrey, N.L.

miento económico con el menor grado de violencia física. Es mejor repartir y ganar adeptos de manera pacífica, según la experiencia política del dirigente del grupo, que eliminar físicamente a los adversarios, y así llamar la atención de manera innecesaria. Lo importante es saber ponerle precio a la gente, saber cómo, cuándo y a quién comprar. Lo que sobra es dinero, ¿por qué entonces no utilizarlo como inversión a largo plazo?

CÓDIGOS

Clave nueva (autor: Mario Quintero L.)²⁰

Ya descubrieron mi clave/ pero no me han agarrado/ mátenlo con todo y gente/ mil veces han ordenado/ pero mis cuernos de chivo/ todo tienen controlado/ Saben que soy sinaloense/ ¿pa' qué se meten conmigo?/ mi herramienta de trabajo/ son puros cuernos de chivo/ y dejan de disparar/ cuando ya no existen vivos/ Donde quiera me paseo/ pero muy bien escoltado/ yo sé que corro peligro/ no puedo andar descuidado/ mis órdenes son matar/ ya se los he demostrado/ Mi nombre ya lo conocen/ el falso y el verdadero/ yo sigo vendiendo polvo/ nunca he conocido el miedo/ ¿cómo he repartido kilos / aquí y en el extranjero!/ Como amigo soy amigo/ como galán soy un gallo/ como enemigo, ¡cuidado!/ pa' disparar soy un rayo/ y para quitarme el sueño/ no necesito ir al baño/ La muerte a mí no me asusta/ todos vamos a morir/ por eso hay que divertirnos/ antes de que llegue el fin/ primo, en el carro está un kilo/ tráetelo pa' repartir/ Yo sé que me andan buscando/ por cielo, mar y por tierra/ ya descubrieron mi clave/ pero mi clave primera/ van a pelarme los dientes/ ya tengo mi clave nueva.

Para dedicarse al tráfico de drogas es necesario perder el miedo, tener una filosofía pragmática, vivir intensamente cada segundo como si fuera el último. La violencia es inherente a la forma de vida del traficante. Una manera de incrementar las probabilidades de una muerte tardía, según la esperanza de vida en ese campo, es empleando armas, de preferencia “cuerno de chivo”, herramienta de trabajo indispensable. Ser traficante y sinaloense, para quien no lo sepa, es garantía de peligrosidad. La gente de este grupo particular es heredera de un saber especializado de varias décadas. Quien lo sabe no se arriesga. Conoce la fuerza de las represalias. Sabe que la muerte es la compañera inseparable de esos personajes. No es difícil identificarlos, pues siempre se rodean de guardaespaldas armados hasta los dientes. El traficante vende su mercancía en el país y en el extranjero. El supuesto pacto entre autoridades y traficantes, respetado durante décadas, de no promover la creación de un mercado interno fuerte, no le preocupa en lo más mínimo. El negocio es el negocio. La ilegalidad de su actividad lo

²⁰ Los Incomparables de Tijuana, 1994, *Clave nueva*, Cadena Musical, S.A. de C.V., CCM-5320.

lleva a crearse identidades falsas. Si le descubren una, siempre tendrá otras en la reserva. Entre los rituales del clan está el compartir el uso de la mercancía que se trafica, es el elemento que los une.

CONSUMO

Líneas de a metro (autor: Mario Quintero)²¹

Ando fuera de la ley/ me dedico al contrabando/ yo no nací pa' ser pobre/ ni tampoco soy dejado/ me gusta rifar mi suerte/ ya se los he demostrado/ Cargado de polvo blanco/ he cruzado la frontera/ siempre arriesgando el pellejo/ me paseo por dondequiera/ me dicen que han de agarrarme/ no creo que se les conceda/ Me llaman "líneas de a metro"/ yo no sé por qué razón/ será porque con mis compas/ yo soy puro corazón/ me gusta jalar parejo/ y vivo de baquetón/ Soy de mero Tierra Blanca/ eso me llena de orgullo/ porque en mi estado querido/ ha habido gallos muy finos/ y pa' mujeres bonitas/ Sinaloa es reconocido/ De muy chico comprendí/ lo duro que es esta vida/ por eso me la he rifado/ pa' tener lo que yo quiero/ igual me juego la vida/ por un amigo sincero/ Yo sé que me andan buscando/ y que me quieren matar/ las habladas no me asustan/ los hechos quiero mirar/ nomás digan dónde y cuándo/ su cuero quieren rifar/ Estado de California/ de ti me estoy despidiendo/ voy a mi tierra querida/ me voy pero pronto vuelvo/ voy a visitar la sierra/ la tierra que tanto quiero.

Una de las maneras probadas más rápidas para salir de la pobreza, el *fast track* por excelencia de la movilidad social desde hace años, lo constituye sin duda el tráfico de drogas. Los nacidos en la mítica colonia Tierra Blanca de Culiacán, Sinaloa, lugar de asentamiento preferido por algunos importantes pioneros mexicanos del negocio del siglo en gran escala, han aprendido a temprana edad que ser traficante es una de las trayectorias sociales posibles, ni mejor ni peor que otras opciones en el mercado de trabajo, no exenta de riesgos y altamente redituable para quien logra el éxito y vive lo suficiente para gozarlo y contarlo. La pobreza no es destino; el respeto a sí mismo y una mentalidad emprendedora son necesarios para superar la miseria y la pasividad. Es la ética de la sobrevivencia a cualquier precio. Éste es el aprendizaje transmitido a través de la experiencia de varias generaciones de traficantes, y de "gomereros" y "marihuaneros" de otras décadas, con la diferencia particular de que las nuevas generaciones no han utilizado las mercancías prohibidas exclusivamente como valor de cambio sino también como valor de uso. En todo caso, antes los usos sociales no se mencionaban tan abiertamente. Hoy la droga se consume y comparte con los amigos y esto se dice sin remordimientos; al contrario, repartirla sin medida y usarla en

²¹ El Lobito de Sinaloa, 1994, Bulfrano Moreno, con la banda La Costeña, de Ramón López Alvarado, BM Record, S.A. de C.V., Culiacán, Sin.

dosis exorbitantes proporciona a quien la reparte y a quienes la inhalan una imagen de poder extraordinarios, de alguien que está listo para enfrentarse con la muerte en cualquier momento. Mientras ésta llega, el personaje continúa sus viajes de negocios sin mayor problema entre dos de los estados más indisolublemente ligados por la economía de la droga, de uno y otro lado del Río Bravo desde hace décadas. La marihuana y la heroína no conocieron, en los corridos de traficantes, la popularidad de los usos hedonistas de la cocaína o “polvo blanco”, a pesar de que esta última no se produce en el país y las otras sí.

Nariz de a gramo (Francisco Quintero/ El Vampiro)²²

En la cantina del chupe/ en la ciudad de Durango/ entré a echarme una cerveza/ de sed me andaba secando/ me la invitó un buen amigo/ que allí se hallaba tomando/ Después de dos tres cervezas/ me fui derecho al grano/ le dije a qué horas se mocha/ invíteme para el baño/ ni modo que no le ponga/ si tiene nariz de a gramo/ Me adivinó el pensamiento/ ya lo traía aquí en la mano/ Aquí mismo le ponemos/ no necesita ir al baño/ pa' qué se esconde mi amigo/ aquí mismo nos lo echamos/ Por algo existen los dichos/ y los refranes me gustan/ porque clarito lo dicen/ dios los cría y ellos se juntan/ no me gustan los culebras/ que por la nada se asustan/ Tengo narices de a gramo/ y el nombrecito me queda/ usted tampoco mi amigo/ no canta mal las rancheras/ usted la suerbe a dos metros/ como si fuera manguera/ No piense usted que con eso/ voy a hacerme el ofendido/ al contrario me da gusto/ por haberlo conocido/ y conste que no hago ronda/ con cualesquier individuo/ Todo es puro cotorreo/ y aquí todo está tranquilo/ si se acaba la bolsita/ allá en la troca hay un kilo/ al fin ya estamos entrados/ este rollo hay que seguirlo/ Con esta nos despedimos/ y a ver qué día nos juntamos/ en la cantina del chupe/ qué a gusto nos la pasamos/ allí está la crema y nata/ de los narices de a gramo.

Por su nariz los reconoceréis. Hay signos distintivos que sólo los iniciados perciben, detalles corporales que diferencian al bebedor de cerveza medio y al asiduo a las cantinas que además inhala cocaína; al consumidor estándar y al que puede aspirar con una capacidad sobrehumana. Como se puede constatar en la práctica, en esos ámbitos hay quienes discretamente se ausentan para polvearse la nariz. Si la costumbre está tan generalizada, ¿para qué esconderse? ¿Por qué no hacerlo a la vista de todos? ¿Por qué no asumir una actitud natural, orgullosa de la identidad del grupo? Después de todo, el “pericazo convivial” se da en un espacio de reunión social principalmente masculino y particularmente tolerante con los hábitos de consumo de sus clientes.

²² El Vampiro y sus Fantásmas del Norte, 1995, *La captura de Barraza*, Pueblos Unidos Records, PUR 009, Culiacán, Sin.

Pegándole al polvo (sin autor)²³

Ando detrás de la muerte/ por la forma en que me porto/ me gusta(n) [las] emociones/ me gusta pegarle al polvo/ ya sé que me andan buscando/ y que a muchos les estorbo/ Me andan siguiendo los pasos/ y qué a gusto me paseo/ por ahí en muchos lugares/ algunos me miran feo/ ya sé que a mis enemigos/ no [yo] les gusto pa' trofeo/ En el rancho del Potrero/ tengo una rubia preciosa/ y seguido voy a verla/ me gusta por cariñosa/ es valiente y presumida/ y voy a hacerla mi esposa/ A todos los que me buscan/ un consejo voy a darles/ que mi gallo canta claro/ enfrente de los nopales/ me gusta gozar la vida/ el dinero es pa' gastarse/ Ya con ésta me despido/ me gusta jalar parejo/ y alguien que me mire chueco/ que me hable, yo lo emparejo/ soy Saúl Viera, señores/ y a ver si llego a viejo.

La esperanza de vida de un rancharo “atravesado” dedicado al contrabando, es corta y lo sabe, de ahí la prisa por darse gusto en sus placeres preferidos: el dinero, la mujer querida y el polvo. Lo que sobresale es la normalidad del consumo de cocaína en áreas rurales y las connotaciones positivas que lo acompañan.

Me gusta ponerle al polvo (sin autor)²⁴

(ruidos de pericazos) Ya me está pegando sueño/ voy el vuelo a levantar/ con algo que mandó el diablo/ quiero en las nubes andar/ después (luego) me tomo unos tragos/ para poderme bajar/ Cuando me aviento el primero/ me brinca hasta el corazón/ se me encienden los motores/ en el segundo jalón/ y en el tercero se siente/ lo sereno del motor/ Me gusta ponerle al polvo/ señores, ¿qué voy a hacer?/ nomás una vez se vive/ de todo hay que conocer/ por más vueltas que le demos/ la muerte vamos a ver/ ¡Ahí le va compa Ramón Quintero! ¡No se agüite compa Nando! Y arriba los vasitos, oiga/ Y si muero acelerado (periqueando)/ sólo les quiero pedir/ que me echen unos de reyna/ para arriba no sufrir/ quiero invitarle a San Pedro/ de la que se rifa aquí/ Por mientras pónganse locos (el otro)/ la vida hay que disfrutar/ si se acaba la bolsita/ la volvemos a llenar/ y que toquen Los Amables (que toquen Los Gavilleros)/ que me quiero emborrachar/ Me gusta ponerle al polvo/ señores, ¿qué voy a hacer?/ nomás una vez se vive/ de todo hay que conocer/ por más vueltas que le demos/ la muerte vamos a ver.

Otra variante de la serie alcohol, música y cocaína. El placer que siente el personaje durante sus viajes frecuentes en la “montaña rusa” es tal, que desea compartirlo con el portero del cielo quien, a pesar de ya estar arriba desde hace siglos, desconoce las alturas que podría lograr con la variedad para narices conocedoras y aristocráticas, enviada a la tierra por el mismísimo Satanás. Éstos son la carta de presentación y el pasaporte con los que el viajero piensa ingresar en el círculo de los favoritos del guardián celestial, introduciendo así una práctica pecaminosa en terreno divino, donde no duda que el acceso le será permitido.

²³ Saúl Viera, 1995, *El gavilancillo*, Discos Linda, DL-0286, Pasadena, California.

²⁴ Los Potrillos del Norte, 1996, *El potro de Sinaloa*, Maya Records, 019, Culiacán, Sin.

Entre perico y perico (derechos de autor reservados)²⁵

Se me amanece otra vez/ no sé qué me está pasando/ entre perico y perico/ pasé la noche tomando/ a veces siento que caigo/ y a veces que ando volando/ El día que muera yo/ voy a morirme en avión/ con el motor alterado/ pa' sentir el arrancón/ porque dicen que en la altura/ es bonita la emoción/ La muerte me anda buscando/ no me le voy a esconder/ por el contrario la encuentro/ sé que me va a comprender/ y que me dará licencia/ de ver otro amanecer/ Las cantinas que hay aquí/ las recorro sin parar/ con el beeper en la bolsa/ que no deja de sonar/ porque hay muchos compañeros/ que también quieren volar/ Los que sepan de estas cosas/ sé que me están entendiendo/ y los que no las entiendan/ poco a poco irán sabiendo/ que en este mundo tirano/ mucho más se está viviendo/ La muerte me anda buscando/ no me le voy a esconder/ por el contrario la encuentro/ sé que me va a comprender/ y que me dará licencia/ de ver otro amanecer.

El vendedor de cocaína al menudeo en las cantinas no es nuevo. Ya desde los años veinte se afirmaba que la cocaína era la preferida de la "gente bien" de Mazatlán y que podía adquirirse en cantinas y prostíbulos. Durante las décadas posteriores su consumo no fue significativo. En los años sesenta, los "ricachones y políticos" de la capital del país frecuentaban los antros regenteados por "Pepa la gachupina" y sus homólogas para experimentar con la "novia blanca". Lo que destaca en la actualidad es la expansión y la democratización del consumo. El vendedor de cantina en cantina se ha convertido en un personaje indispensable en esos ambientes, como el vendedor de tacos, mariscos o cacahuates. Además, su mercancía tiene efectos multiplicadores en el consumo de alcohol, pues incrementa hasta cierto límite la capacidad y resistencia individuales para ingerir mayores volúmenes durante más tiempo. Lo que antes se calculaba en horas, ahora se hace en días... hasta donde el cuerpo aguante. Total, el placer supremo se espera lograr en cualquier momento con una sobredosis, la vía segura para el coqueteo con la muerte, el despegue definitivo.

Pista secreta (autor: Mario Quintero L.)²⁶

Sacó una bolsa de polvo/ y se dio tres muy aprisa/ le subió tiro a su escuadra/ y se fajó la camisa/ les dijo a sus compañeros /hay problemas en la pista/ Procedente de Colombia/ una avioneta llegaba/ a la sierra sinaloense/ donde iba a ser descargada/ pero la pista secreta/ la Judicial encontraba/ Ya la estaban descargando/ cuando se oyó una sirena/ los narcos se reportaron/ jefe, tenemos problemas/ el jefe dice: hagan frente/ voy para allá, no se muevan/ Empezaron los disparos/ al llegar la Judicial/ cayeron dos traficantes/ quedaban cuatro nomás/ pero cuando llegó el jefe/ no quedó ni un federal/ Señor, aquí está la carga/ dijeron los colombianos/ entréguennos el dinero/ por-

²⁵ A. Cano "Chalinillo" con sus Ideales del Valle, 1996, *El albur de tu vida*, Pueblos Unidos Records, PUR 018, Culiacán, Sin.

²⁶ Los Incomparables de Tijuana, 1994, *Clave nueva*, Cadena Musical, S.A. de C.V., CCM-5320.

que ya nos retiramos/ pues que tengan un buen viaje/ y al infierno los mandaron/ Ninguno era judicial/ eran puros f(b)ajadores/ se disfrazaban de leyes/ como en otras ocasiones/ junto con los colombianos/ hacían sus operaciones/ El hombre se carcajeaba/ y besaba los paquetes/ qué mansito me agarraron/ no saben con quién se meten/ si no es por el pericazo/ no hubiera salvado el flete.

El jefe del grupo de traficantes de la sierra de Sinaloa inhala cocaína para darse valor, y reconoce que fue gracias al estado que le provocó el polvo que pudo resolver el problema al que se enfrentaban sus compañeros, cuando un grupo rival en colusión con los traficantes colombianos pretendía birlarle la carga que ya había negociado. El acto sienta un precedente, una guía de acción para futuras operaciones complicadas y para quien quiera escuchar el consejo: el uso de la cocaína aumenta las probabilidades de éxito, si no es que lo asegura. No se duda de la domesticidad del animal; no se piensa que puede “brincarse las trancas” y volverse contra su amo.

LA FIESTA

La piñata (autor: Mario Quintero Lara)²⁷

Le hicieron una piñata / a un jefe de alto poder/ pa' festejar su cumpleaños/ de todo tenía que haber/ todos los gastos corrieron/ por un gran amigo de él/ Hizo las invitaciones/ y abajo decía “no niños”/ le repartió a mucha gente/ de los Estados Unidos/ a pura gente de talla/ clientes muy bien distinguidos/ Se llegó el día de la fiesta/ todos llegaron temprano/ y antes de meterse el sol/ la gran piñata quebraron/ adentro no tenía dulces/ pero tenía algo más caro/ pura bolsita surtida/ de los animales bravos/ Cuando cayó la piñata/ se hizo una bola de gente/ parecían niños de kínder/ peleando por su juguete/ sabían bien que las bolsitas/ venían repletas de ambiente/ Pásenle a comer señores/ dijo la esposa del jefe/ ya muchos estaban llenos/ habían cenado filete/ otros no podían llenarse/ su apetito era muy fuerte/ Fue la piñata más cara/ en estos últimos años/ el pastel no era de pan/ era un pastel colombiano/ sí lo servían en platos/ pero de 5 y 6 gramos/ si quieren hacer piñatas/ aquí las bolsitas traigo.

En los corridos de traficantes a veces es difícil distinguir cuándo la historia es verídica y cuándo la fantasía del compositor sirve de inspiración para las excentricidades de algunos personajes de la vida real. La fiesta anunciada no sin humor por el amigo de un traficante poderoso, reservaba una sorpresa disfrazada de inocente piñata. Aunque conocedores todos ellos, los invitados al convite se lanzaron sobre las “golosinas” surtidas para adultos como si fuera la primera vez. El control de calidad pasa directamente por ellos mismos. Mucho se ha hablado de las fiestas de traficantes en las que en lugar de salero se pone un plato pequeño con cocaína en cada mesa, para que los in-

²⁷ Los Tucanes de Tijuana, 1997, *Tucanes de Plata, 14 tucanazos censurados*, EMI Latin, México.

vitados se sirvan a voluntad. En los años sesenta y setenta se decía que ponían cigarrillos de marihuana, nunca dosis de heroína. La piñata en este caso venía repleta de los “animales bravos” o de los “tres animales”. Se da a entender que en el medio se consume de todo sin medida. No hay indicios de una condena moral ni de un código ético que impida consumir lo que se comercia. No hay preocupaciones por la salud ni por la escasez. El objetivo es la diversión aquí y ahora, mañana será demasiado tarde.

La mesa servida (autor: Mario Quintero Lara)²⁸

(Ambiente de baile y conversación:

¿Oye, ahora es cuando van a tocar Los Tucanes?

Sí, señor, ahora es.

Quiero que me reserves una mesa con todo.

¡Ya dijo!

Para cuando llego al baile/ ya está mi mesa servida/ cerveza, vino y mujeres/ y un pape-
lito en la esquina/ para escuchar mis corridos/ esas son mis vitaminas/ Nunca me gusta
andar solo/ siempre traigo a la plebada/ y no es porque tenga miedo/ es precaución
contratada/ mi negocio lo requiere/ porque no son enchiladas/ Todos levanten la copa/
hay que brindar por la vida/ y si alguien ya siente sueño/ por favor que me lo diga/ en
un suspiro lo arreglo/ aquí traigo de la fina/ Billetes nos cumplen sueños/ y más si son
de los verdes/ pero hay que rifar la vida/ y hay que pedirle a Malverde/ los gringos por
mercancía/ hasta la camisa pierden/ En el negocio ya estamos/ y hay que morir en la
raya/ y hablando del rey de Roma/ prepararé dos medianas porque ya empiezo a ver
doble/ y hay que seguirle mañana/ Saludos a Nayarit/ Sonora y Tierra Caliente/ a Colima
y Guanajuato/ Jalisco y los sinaloenses/ con la mesa bien servida/ estaré yo con mi
gente.

Lejos del cosmopolitismo de los grandes del negocio y de sus manifestaciones de inclinación por la religión legítima y sus tradiciones, así como ir en procesión a Tierra Santa cargando una cruz de madera por la Vía Dolorosa al estilo del “Señor de los cielos”, los traficantes de menor nivel se encomiendan a Malverde, un bandido social sinaloense del siglo XIX convertido por las creencias populares en protector de las causas difíciles, como San Judas Tadeo, a quien le disputa de cerca la clientela. Estos traficantes menores todavía no han entrado en la etapa de la transformación cualitativa de su capital cultural. El incremento de su capital económico sólo les ha facilitado potenciar cuantitativamente sus gustos de siempre: cerveza, vino, mujeres, amigos y ya en el límite de sus sueños, los corridos. El verdadero toque de distinción es el consumo de cocaína que los mantiene despiertos y activos, para que no se los lleve la corriente y les permite emborracharse sin perder la compostura, cosa que antes los tenía sin cuidado, justamente porque no tenían mucho qué cuidar.

²⁸ Los Tucanes de Tijuana, 1997, *Tucanes de Plata, 14 tucanazos censurados*, EMI Latin, México.

SUEÑOS REALES

El rey de la mafia (autor: Daniel Sánchez)²⁹

Yo soy el Rey de la Mafia/ eso ya todos lo saben/ bien vestido y con dinero/ y mi R-15 plateado/ con el cargador repleto/ y diez hombres a mi lado/ Por Sinaloa y por Durango/ por Jalisco y Guanajuato/ yo cuento con mucha gente/ que trabajan a mi mando/ y unos cuantos de la ley/ me cuidan todo el mercado/ Los de la ley han querido/ siempre echarme a mí la mano/ pero soy muy poderoso/ y sus jefes yo he comprado/ el que se pone muy terco/ al infierno lo he mandado/ Mi nombre es muy reservado/ porque siempre ando en lo grueso/ pero a mí por todos lados/ el Rey me han apodado/ será porque muchos grandes/ mi corona ya han mirado/ El que quiera hacerme un trato/ que hable con mucho cuidado/ no me gustan las traiciones/ ni tampoco aprovechados/ porque hasta ahorita no ha habido/ quien se coma mi ganado/ Por kilos o toneladas/ yo siempre trabajo igual/ por Tijuana o Mexicali/ mis tráilers logran pasar/ mi contrabando es muy fino/ es coca de calidad.

Los traficantes mexicanos y los compositores de corridos no han encontrado palabras para referirse a la o las formas de organización que caracterizarían a los primeros, que les darían una identidad particular. Se les ha etiquetado desde fuera de su grupo con categorías que designan formas específicas de organización social de grupos criminales de otros países (mafia, por ejemplo), o de grupos económicos con objetivos de control monopólico (cártel, por ejemplo). Esa ausencia de poder nominativo de los traficantes ha contribuido a la aceptación tácita de etiquetas que ocultan las diferencias específicas que pudiera haber entre los diferentes grupos que se disputan el negocio en el país. Decir en Italia “rey de la mafia, de la andrangheta o de la camorra” tiene sentido. En México, en cambio, es absurdo pues implicaría que todos los grupos de traficantes del país forman parte de una mítica organización única que impone sus reglas a todos los miembros.

El personaje principal del corrido parte del supuesto de que él se inició en el negocio sin el apoyo de las autoridades, sólo con el de sus homólogos y la organización. No es claro por qué lo quieren atrapar: si por andar fuera de la ley o por tener una mayor autonomía relativa. Su poder de compra trasciende jerarquías, y el que se equivoca al escoger entre plata o plomo se lo cuenta sólo al “rey de las tinieblas”. El negocio no puede funcionar totalmente si no cuenta con la protección de agentes de las instituciones designadas para combatirlo. Sin embargo, se olvida que éstos no se mandan solos, y que las relaciones de poder cambian cualitativamente cuando se pasa del campo de las mediaciones institucionales entre traficantes de drogas y poder político, donde puede efectivamente prosperar la compra de fidelidades, al de las relaciones

²⁹ Daniel Sánchez, 1997, *Corridos bravos*, con la banda sinaloense Los Coyonquis de Sergio Tapia, Del Valle Records, DVR-005.

de fuerza entre traficantes y grupos hegemónicos gobernantes. Aquí no se trata de compra de fidelidades sino de pago de derechos obligatorios para seguir operando. Dada la experiencia histórica de los miembros de la élite del partido que ha dominado la vida política en México desde 1929, ha sido más fácil acumular poder económico desde el poder político, que acumular poder político desde el poder económico logrado por vías ilegales. No basta andar bien vestido, cualquier cosa que eso signifique en el mundo de los traficantes, armado con metralletas, con un ejército de guardaespaldas, o haber acumulado fortunas colosales gracias a la cocaína, para autonombrarse rey. En México, la única persona que ha gozado de atribuciones similares a las de un monarca ha sido el presidente de la república. Si la metáfora es común en los corridos, la creencia entre los traficantes parece serlo también. Almoloya, Puente Grande y otras prisiones están llenas de ejemplos vivientes de quienes creyeron sus propios mitos y se estrellaron con la realidad del poder político de los gobernantes. Pensaron que tenían el control de un mundo donde sólo fueron piezas del ajedrez político, de los juegos de poder.

RITOS FÚNEBRES

El puño de polvo (autor: Mario Quintero Lara)³⁰

Cuando me muera no quiero/ llevarme un puño de tierra/ yo quiero un puño de polvo/ y una caja de botellas/ pero que sea de Bucanas [Buchanans]/ y el polvito que sea reyna/ Cuando esté en el más allá/ procuraré a mis amigos/ para invitarles a todos/ un agradable suspiro/ y haremos una pachanga/ pa' que nos cante Chalino/ Cuando me estén sepultando/ arránquense esta canción/ con tambora o con norteño/ no importa, no soy chiquión/ yo voy hacerme a la idea/ que estoy en un gran salón/ No hay que temerle a la muerte/ es algo muy natural/ nacimos para morir/ y también para matar/ o no me digan que ustedes/ no han matado a un animal/ Amigos digan salud (¡salud! ¡salud! ¡salud!)/ por las mujeres hermosas/ al cabo con el Bucanas/ la cruda no es peligrosa/ y además es efectivo/ pa' lo amargo de la boca/ Cuando me estén sepultando/ arránquense esta canción/ y échenme el puño de polvo/ los que vayan al panteón/ yo voy a hacerme a la idea/ que estoy en un gran salón.

Whisky y cocaína o la filosofía del sube y baja. La vida es una fiesta: música, mujeres, alcohol y el polvo mágico que permite la prolongación del goce. Al muerto hay que cumplirle los deseos, proporcionarle lo que más le gustaba en vida para su disfrute en el más allá, donde piensa compartir su placer con los afines a su filosofía, especialmente con quien parece haber batido el récord en composición de corridos de trafi-

³⁰ Los Tucanes de Tijuana, 1995, *14 tucanazos bien pesados*, Alacrán Production Records, inc., EMI, grabado en Hot In Roof Studios.

cantes, en una especie de orgía de ultratumba en honor de los “fantasmas del perico”. Ajeno a las categorías de percepción de la tradición humanista, el traficante considera a sus semejantes como simples criaturas del reino animal sometidas a la ley de la selva. Esa actitud ante la vida propia y la del prójimo lo coloca en una etapa previa a la civilización, que convive naturalmente con la ética empresarial más valorada en la sociedad actual. Nada extraño puesto que ambos, traficantes y empresarios, comparten el mismo fundamento darwinista.

RÉQUIEM POR EL JEFE

El corrido de Amado Carrillo Fuentes, “El Señor de los cielos” (autor: Ernesto Báez)³¹

Vivió siempre entre los grandes/ con desconfianza y recelo/ de Colombia a California/
y en todo México entero/ Amado Carrillo Fuentes/ era “El Señor de los Cielos”/ Por ahí
publica la prensa/ que traficaba a lo grande/ el polvo por toneladas/ lo movía por los
aires/ tenía pistas arregladas/ donde bajaban sus naves/ Era un dolor de cabeza/ para
todos los gobiernos/ les brincaba los retenes/ conocía muchos terrenos/ pero no brin-
có la raya / que le marcó el Rey Supremo/ El gobierno de los gringos/ y las leyes
mexicanas/ querían llevarlo a presidio/ se quedaron con las ganas/ pues Don Amado
Carrillo/ en las nubes se ocultaba/ Ya podrán dormir tranquilos/ Federal y militares/ ya
murió Amado Carrillo/ el causante de sus males/ se fue “El Señor de los Cielos”/ jefe
del Cártel de Juárez/ Ya me voy/ Cártel de Juárez/ ya se terminó tu imperio/ un gallo de
Sinaloa/ era “El Señor de los Cielos”/ de Amado Carrillo Fuentes/ sólo queda su
recuerdo.

Las autoridades estadounidenses afirman que el sinaloense Miguel Ángel Félix Gallardo fue el primero en traficar con cocaína en grandes volúmenes desde mediados de los años setenta. Para ello contó con la ayuda del químico hondureño Ramón Matta Ballesteros, quien fue el intermediario con los colombianos. Éstos se decidieron por la ruta mexicana porque la del Caribe, a través de las costas de Florida, estaba siendo vigilada más de cerca por el gobierno de Estados Unidos. En los años ochenta, Amado Carrillo fue enviado por la organización de Félix Gallardo a Ojinaga, para trabajar con Pablo Acosta. En los noventa, muerto Acosta y encarcelado Félix Gallardo, Carrillo empieza a transportar toneladas de cocaína en grandes aviones. Su nombre es colocado en el primer lugar de la lista de los traficantes más poderosos cuando cae Juan García Ábrego, al finalizar el sexenio salinista, periodo durante el cual García Ábrego tuvo sus mejores momentos. Buscado por cielo, mar y tierra en varios países, según las autoridades mexicanas, Carrillo intentaba negociar secretamente con éstas y al mismo tiempo

³¹ Ernesto Báez y Los Rurales de Nuevo León, 1997, Producciones Oro Musical, S.A., Monterrey, N.L.

exploraba la posibilidad de trasladar su sede de operaciones a Chile. Desesperado, Carrillo se sometió, en una clínica de la ciudad de México, a una operación de cirugía plástica y liposucción para cambiar de aspecto. Según la versión oficial, las complicaciones postoperatorias que le causaron la muerte no fueron accidentales. El gobierno estadounidense tuvo motivos extra para festejar el 4 de julio de 1997: el deceso del número uno en ese momento.

CONCLUSIÓN

En la transformación del lenguaje empleado en los corridos de los últimos años sobre traficantes destacan las composiciones de Mario Quintero, de Los Tucanes de Tijuana (también las de Francisco Quintero, interpretadas por el Grupo Exterminador). La letra de sus canciones es más directa, menos preocupada por la censura, más cercana o sensible a las modificaciones éticas de las nuevas generaciones de traficantes, a su visión más cínica, más segura de sí misma y al carácter emblemático que han adquirido sus hábitos de consumo. El cambio ha sido resentido por los grupos pioneros en ese campo. Jorge Hernández, líder de Los Tigres del Norte señaló en una entrevista a *Newsweek* que la palabra más fuerte que ellos habían empleado al cantar un corrido era “coca”, que los nuevos grupos eran más duros y que estaban perjudicando el mercado.³²

Por otra parte, un miembro de la organización de los hermanos Arellano Félix, Alejandro Hodoyán Palacios, interrogado y videofilmado el 30 de noviembre de 1996 en las instalaciones de la V Región Militar de Guadalajara, en ese entonces bajo el mando del general Jesús Gutiérrez Rebollo, afirmó que Ramón Arellano les había comprado los uniformes a Los Tucanes de Tijuana y a otros grupos como La Banda del Chante y Los Coyonquis. Los Tucanes lo negaron: dijeron que no lo conocían. Mario Quintero, compositor y portavoz del grupo, dijo que la nota no los había molestado, al contrario, que les había dado más publicidad y que eso era bueno para que los conocieran. Emparentados con Los Incomparables de Tijuana, Los Tucanes son originarios de Sinaloa, de un rancho en la sierra llamado Las Huacapas.

Hodoyán declaró:

Hay un promotor que creo se llama Quintero, es el que escribe todos los corridos, yo no sé como le llega información, pero entre los corridos viene la filosofía, cómo se tienen que portar todos los integrantes del cártel, entonces ahí oyes cómo dicen las canciones, cómo tienen que portarse, ahí dicen lo que hicieron mal, por qué lo mataron, entonces uno ya sabe lo que no tiene que hacer para que no lo maten, lo que tiene que hacer para hacer puntos, oyendo la música.³³

³² Cf. Martha Brandt, “Drug Balladeers”, en *Newsweek*, 23/III/98.

³³ Cf. reportaje de Francisco Ortiz Pardo y Carlos Puig en *Proceso*, núm. 1083, 3/VIII/97.

Lo menos que puede decirse del declarante es que la lectura, incluso de periódicos, no es su fuerte. No se reconoce como agente activo en la creación y reproducción de la filosofía de la vida que el compositor le devuelve sintetizada en versos y musicalizada, más o menos fiel a la de su fuente de inspiración según su imaginación, su capacidad de observación y análisis, sus afinidades electivas y su grado de involucramiento en el campo del cual habla, cuyo universo simbólico él contribuye a recrear. Si bien esos corridos pueden desempeñar el papel de códigos de orientación ética para los que desean incorporarse a ese mundo, quienes entran pueden encontrarse con la sorpresa de que hay un desfase entre los códigos y la velocidad con la que las modificaciones se registran en los corridos. Muchos no viven lo suficiente para darse cuenta de ello.

En entrevistas periodísticas, Mario Quintero fue interrogado acerca de la percepción que tienen algunas personas respecto de que grupos como el suyo hacen apología de los traficantes, los convierten en héroes. Respondió que el narcotráfico era una realidad, pero a la vez un hecho lamentable. Que en sus canciones tratan de mostrarle a los jóvenes los riesgos de entrar en ese negocio. Que ellos sólo hablan “de lo mismo que cuentan los periodistas todos los días”. Que él nunca canta explícitamente sobre narcotráfico. Dice que las letras las escribe en clave y que “la culpa, en todo caso, es de quien las descifra”. Y acerca de lo que él piensa de los traficantes señala: “Bueno, hay muchos de ellos que han ayudado al pueblo. Esa gente ayuda. Caro Quintero hizo escuelas, puso alumbrado en algunos pueblos. Hacía más que el gobierno. Ahí está también *El Cochiloco*, él fue un verdadero benefactor. Entre ellos hay gente bien derecha [...]”. Sintetiza: “¡Yo no invento nada! Si acabando con los corridos se acaba el narco ¡adelante!, nos retiramos. Yo creo que ocultarle la realidad a la gente es más dañino para todos”.³⁴

Quizás dentro de poco tiempo estaremos escuchando corridos en los que las anfetaminas ocupen un lugar importante (como en la canción *Sinaloa Cowboys*, de Bruce Springsteen), si la demanda continúa su trayectoria ascendente, y otros más basados en la “Operación Casablanca” o en actividades turbias del Citibank y American Express, en los que se mencione a empresarios “chacalosos” y banqueros “perronones pesados”, dedicados en cuerpo y alma a lavar cada vez más limpio sin detergente.

³⁴ Cf. reportaje de María Rivera en *La Jornada*, 4/1/98; y la entrevista realizada por César Romero Jacobo en *Reforma*, 24/V/98.